
MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIA: LOS DIEZ MANDAMIENTOS

LECCIÓN 12: EL QUINTO MANDAMIENTO

Ponente: Rev. A.T. Vergunst



Confiando nuestra herencia reformada a la iglesia en todo el mundo

Instituto John Knox de Educación Superior

Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

© 2019 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, comentario o beca, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, John Knox Institute, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA

A menos que se indique lo contrario, todas las citas son de la versión Reina Valera Revisión de 1960

Visita nuestra pagina web: www.johnknoxinstitute.org

Rev. A.T. Vergunst is minister of the Gospel and plans to serve the Reformed Congregation of Carterton, New Zealand,

June 2020. Currently he serves the Netherlands Reformed Congregation of Waupun, WI, USA.

www.nrcwaupun.org

www.rcnz.org

Módulo

LOS DIEZ MANDAMIENTOS

18 LECCIONES

REV. A.T. VERGUNST

1. Introducción
2. El Dios de la ley
3. El paraíso y la ley
4. Jesús y la ley
5. La ley y los pecadores
6. La ley y los santos
7. La ley en el monte Sinaí
8. El primer mandamiento
9. El segundo mandamiento
10. El tercer mandamiento
11. El cuarto mandamiento
- 12. El quinto mandamiento**
13. El sexto mandamiento
14. El séptimo mandamiento
15. El octavo mandamiento
16. El noveno mandamiento
17. El décimo mandamiento
18. La ley en la eternidad

Lección 12

EL QUINTO MANDAMIENTO

Cuando Dios diseñó la tierra Él nos dio poder para que esta fuera gobernada por sus representantes. Estas estructuras de autoridad que Dios ha establecido son para nuestro bien. Tienen el propósito de mantener en orden el espacio en el que vivimos y, en consecuencia, brindarnos felicidad. Desde nuestra caída el poder se ha vuelto algo peligroso. Poseerlo, a menudo conduce a abusar de él. Enfrentarlo, a menudo nos tienta a resistirlo. Aunque a nadie le gusta el abuso de poder, todos estamos tentados de abusar de él una vez que lo tenemos. Por lo tanto, el quinto mandamiento, acerca de honrar a los que están en autoridad y a usar la autoridad honorablemente es la clave para prolongar una vida armoniosa y satisfactoria.

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 12

Lección:

Saludos, amigos míos. Hoy consideraremos juntos el quinto mandamiento. Le he dado a esta lección el título *Honra la autoridad de Dios*. El quinto mandamiento es: "Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da" (Éxodo 20:12); un mandamiento crucial e importante. Pero antes de que veamos el mandamiento, permítame compartir con usted un quinto principio relacionado con la ley de Dios. Este principio establece que *no solo tenemos la obligación de cumplir la ley nosotros mismos; también tenemos la obligación, por la ley del amor, de ayudar a otros a obedecer la ley tanto como nos sea posible*. Y existen muchos versículos en las Escrituras que apoyan esta idea.

Veamos, primeramente, los mismos Diez Mandamientos. En el cuarto mandamiento, si soy la cabeza del hogar, yo soy responsable de que todos en mi hogar honren el cuarto mandamiento. Ya sean visitantes, miembros de la familia, trabajadores o animales, todos deben descansar. Otro ejemplo sería Levítico 19:17, Dios dice: "No aborrecerás a tu hermano en tu corazón; razonarás con tu prójimo, para que no participes de su pecado". Necesito hacer todo lo que pueda para que él se vuelva del pecado que él, o que ella, está cometiendo o haciendo. En Mateo 7:12, Jesús establece este deber de una manera muy positiva. Escuche su resumen: "Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así

también haced vosotros con ellos; porque esto es la ley y los profetas”. Ahora bien, si usted estuviera en una zona de peligro y no se hubiera dado cuenta de ello, ¿qué quisiera que los demás hicieran por usted sino ayudarlo a ver el peligro, detenerlo y hacerle regresar? Verá, ese es el deber de usted también, y es mi deber en cumplimiento a la ley de amor. La ley del amor se extiende más allá de mis propias responsabilidades. Que nuestros esfuerzos sean bendecidos o recompensados, no es nuestra responsabilidad. Nuestra responsabilidad es amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos buscando prevenirlo de pecar. Nuevamente, amigos míos, a medida que vemos todo el trasfondo de la ley de Dios, podemos notar la revelación del amor devocional de Dios que procura que vivamos vidas en conformidad con Su santa ley. Y es completamente lógico que debemos reflejar la misma actitud, esfuerzo e intención que hay en Él.

Así que, consideremos ahora el quinto mandamiento: “honra a tu padre y a tu madre”. Este es el primer mandamiento de la segunda tabla. Así que, nos preguntamos, ¿por qué razón Dios inicia la segunda tabla de la ley con este quinto mandamiento que dice “honra a tu padre y a tu madre”? En segundo lugar, ¿cuál fue el incentivo que el Señor añadió a este mandamiento? “Para que tengas larga vida”, parece que dice eso. Y, en tercer lugar, ¿cuáles son los detalles del mandamiento? ¿Cómo “honrar”? ¿Qué significa eso?

¿Por qué razón Dios inicia la segunda tabla de la ley con este quinto mandamiento?

Así que consideremos, ¿por qué razón Dios inicia la segunda tabla de la ley con este quinto mandamiento? Esa es, al menos, la perspectiva tradicional, y también yo me suscribo a esa perspectiva de que este es el primer mandamiento de la segunda tabla. Eso explica lo que dice Efesios 6, donde Pablo dice que el quinto mandamiento es el primer mandamiento con promesa. Ahora bien, eso solo es cierto si Pablo se está refiriendo al primer mandamiento de la segunda tabla porque ya se había dado una promesa en el segundo mandamiento. Sin embargo, algunos colegas judíos de Pablo no pensaban que el quinto era el primero de la segunda tabla. Ellos lo veían como el quinto, o el último, de la primera tabla. Y esta es una interesante perspectiva, una que tiene cierta verdad en ella, pues su razonamiento era que al honrar a todas las autoridades legales honramos a Dios quien está delegando Su autoridad a individuos particulares en autoridad. Ya sean padres o madres en el ámbito doméstico; líderes o maestros en el ámbito eclesiástico; o gobernantes o reyes en el ámbito civil. No obstante, yo me suscribo a la perspectiva tradicional en la cual consideramos el quinto mandamiento como el primero de la segunda tabla.

Pero entonces, ¿por qué Dios comienza la segunda tabla con el quinto? Porque —y esta es la primera razón— porque Dios procura promover y proteger nuestra felicidad mientras vivamos juntos, como grupo de personas, en Su planeta tierra. Nada es más fundamental, y nada protege más la felicidad y el gozo de nuestra vida aquí, que morar en las estructuras

de autoridad que gobiernan y que han sido puestas para gobernar nuestras vidas aquí en la tierra. Ese es Su diseño. Dios ha diseñado una estructura de autoridad. Desde el mismo principio de la creación, Él le dio a Adán dominio sobre la tierra. Hizo de Adán la cabeza de su esposa en el matrimonio. Dios sabe que ahí donde —tomemos por ejemplo la vida familiar— ahí donde la estructura de autoridad es establecida y respetada en la familia, donde el amor y el respeto se da en la estructura de autoridad de la familia, y donde se establecen y se mantienen claros límites de autoridad, ahí yace la mayor felicidad. La familia no es solo el lugar donde los subordinados honran a los que están en autoridad, sino también donde los que están en autoridad reflejan a Aquel que les delegó tal autoridad. Así que usted puede ver que el quinto mandamiento es un mandamiento vital en lo que respecta a la felicidad de nuestras vidas juntos como seres humanos en sociedad. En el libro de Dios, la unidad familiar es claramente puesta como el más elevado, o el más importante, de los grupos establecidos en nuestra existencia terrenal. Sabemos que la vida familiar es fundamental para todos los demás aspectos de nuestra vida social. La familia es el seminario de la iglesia. La familia es el campo de entrenamiento para los matrimonios futuros. La familia es el lugar de preparación donde somos nutridos en cuanto a la posición que tendremos en la sociedad. Ahora bien, hemos extendido eso a la escuela, no para reemplazar la familia, sino para expandir las habilidades de la familia. Dios sabe que nada influencia nuestra vida tan profundamente como lo que recibimos en nuestra juventud. Piensa en este versículo, Proverbios 22:6: “Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él”. Dios sabe que cuando los niños, siendo instruidos en las primeras etapas de su vida, aprenden a honrar la autoridad, ellos mismos se convertirán en líderes honorables cuando lleguen a ser adultos. Se convertirán en ciudadanos respetables, cuando hayan aprendido el respeto en las etapas tempranas de sus vidas. Cuando los niños ven el ejemplo de un liderazgo honorable en sus padres, a medida que maduran, se convierten, por así decirlo, en flechas para pelear en la batalla del reino, en la sociedad en la que viven, o en sus matrimonios futuros; donde a su vez se convierten en padres.

Así que, permítame concluir con una declaración obvia que es benéfico que repitamos en los días en los que vivimos: *Lo que Dios ha diseñado no puede y no necesita ser mejorado.* ¿A qué me refiero? Dios define la familia en el quinto mandamiento como un padre, una madre y los niños. Lo que un día fue obvio, hoy muchas culturas enfrentan una tendencia problemática por redefinir el diseño de Dios. Los niños deben ser criados por un padre, varón, y una madre, una mujer, en lugar de dos padres del mismo sexo. El quinto mandamiento establece el fundamento básico de la familia y lo define como padre y madre. Lo cual, desde luego, también significa que los niños deben generarse dentro de la relación matrimonial. Asimismo, tener un solo padre no es el diseño de Dios y no debe ser nuestra elección a propósito, aunque tristemente, eso también parece suceder mucho en nuestros días.

¿Cuál es el incentivo que Dios nos da en el quinto mandamiento?

Ahora bien, consideremos juntos, ¿cuál es el incentivo que Dios nos da en el quinto mandamiento? “Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da”. En un primer acercamiento, esta promesa parece sugerir que todos los que honren a sus padres tendrán una larga vida. Estoy seguro de que podemos pensar en ejemplos donde la realidad contradice lo que aparentemente leemos en el quinto mandamiento. Como pastor, he enterrado a muchos hijos obedientes a una edad temprana y veo a hijos muy desobedientes llegar a ser muy ancianos. ¿Qué significa eso? Estos hechos significan una de tres cosas.

Número uno, que Dios falla en cumplir Su promesa. Y bien, podemos eliminar esa. Dios es verdad y cuando promete, cumple. Número dos, que Dios estaba hablando solo en términos generales. Esto es lo que suele suceder, aunque desde luego, en Su soberanía hay excepciones. Hay algo de verdad en eso. Pero, la tercera opción es que Dios no está hablando de individuos en el quinto mandamiento, sino que habla de familias, iglesias y sociedades. Ellas prosperarán con una existencia de vida buena y duradera cuando honren las estructuras de autoridad tal como Dios se las ha dado. Creo que esa es la intención del incentivo del quinto mandamiento como usted podrá notar al contrastar las Escrituras que rodean el mandamiento en Deuteronomio.

Dios promete que ahí donde este mandamiento sea guardado, tanto por aquellos en autoridad como por los que yacen bajo autoridad, experimentaremos juntamente, como familias y como sociedad, la mejor y más duradera calidad de vida. Escuche cómo Moisés explica el quinto mandamiento con otras palabras en Deuteronomio 5. Él dice: “para que sean prolongados tus días, y para que te vaya bien sobre la tierra que Jehová tu Dios te da”. Y si usted observa la palabra “prolongados” en el libro de Deuteronomio, hallará que esta usualmente es empleada en relación a todo tipo de mandamientos adicionales. El punto es que Dios dice que la obediencia prolongará la vida, prolongará la seguridad, la unidad, la estabilidad y la armonía. Por lo tanto, Dios promete que cuando honremos las estructuras de autoridad tal y como Él las ha diseñado, prolongaremos una buena calidad de vida en la familia y en la nación, lo cual podría incluir, asimismo, una vida más larga. Proverbios 14:34 dice que “la justicia engrandece a la nación”. Y eso no es cierto solo en cuanto a las naciones, también es cierto en cuanto a nuestras familias, y es verdad también en cuanto a las iglesias. Los hijos que son enseñados a honrar a Dios honrando a sus padres, amando a sus hermanos, obedeciendo los preceptos de Dios mientras son jóvenes, estos niños crecerán, por la gracia de Dios, como ciudadanos responsables, luchando por las causas justas que exaltan y ennoblecen a todos los que se relacionan con ellos.

¿Cuáles son los detalles del mandamiento?

Así que ahora, veamos los detalles del quinto mandamiento. Nuevamente, el quinto mandamiento es mucho más amplio de lo que puedo cubrir en este pequeño periodo de tiempo que tenemos. Generalmente nos enfocamos en los niños en el quinto mandamiento. Ellos deben honrar y obedecer a sus padres. Pero, amigos míos, hay muchos niveles de verdad en el quinto mandamiento que ameritan nuestra atención. Solo podré resaltarlos enumerándolos.

En primer lugar, este mandamiento contiene la voluntad de Dios de que *todos aquellos que tienen autoridad, como los padres —y mencionaré a otros en breve— la tienen como un reflejo del modo en que Dios ejerce su autoridad*. Este es el primer nivel del mandamiento. Por lo tanto, en el quinto mandamiento hay instrucción para padres, para esposos que tienen autoridad sobre su cónyuge (su esposa), para los líderes de la iglesia, maestros, empleadores, gobernadores, líderes militares y líderes políticos. Todos son instruidos en el quinto mandamiento acerca de cómo ejercer su autoridad. Del lado inverso, el mandamiento también contiene instrucciones sobre cómo deben comportarse aquellos que yacen bajo autoridad hacia aquellos que están en autoridad. Y aunque el quinto mandamiento menciona a los niños, muchos más quedan incluidos en el quinto mandamiento. Sí, este aplica a la esposa en el matrimonio, a los niños hacia los padres, a los miembros de la iglesia hacia los líderes de la iglesia, a los niños en el contexto de la escuela, a los ciudadanos hacia sus líderes nacionales, a los empleados hacia sus empleadores, a los soldados hacia los líderes de mayor rango que están sobre ellos. El quinto mandamiento se dirige a todos ellos. Imagine cómo sería una sociedad en la que todos, tanto quienes están en el liderazgo como en los que yacen bajo autoridad, honraran el quinto mandamiento de una manera piadosa. ¡Qué liderazgo y amor devocional se podría ver en aquellos en autoridad! y ¡qué obediencia, honor y respeto les darían aquellos bajo autoridad! ¿Puede usted notar cómo esto generaría una vida que se prolongaría en hermosura, en armonía, en salud y en bienestar si tan solo esto fuera honrado? Esta es la intención del quinto mandamiento.

Ahora me limitaré a hacer dos observaciones generales. ¿Cuál es la voluntad de Dios para quienes tenemos a una autoridad sobre nosotros y cuál es la voluntad de Dios para quienes se nos ha dado autoridad sobre otros? Esas son las dos observaciones generales.

La voluntad de Dios para quienes yacen bajo autoridad

Así que, en primer lugar, ¿cuáles son tres aspectos de la voluntad de Dios para honrar a aquellos que están en autoridad?

En primer lugar, *reconozco que Dios se complace en gobernarme (o en gobernarnos) por medio de figuras de autoridades delegadas*. Ya sean mis padres, mi esposo, mi presidente o mi jefe, cada una de estas personas que están en una posición de autoridad sobre mí son oficiales de Dios. En mi tradición la palabra “oficial” se usa solamente en referencia a los ancianos, diáconos y ministros. Pero bíblicamente cualquiera en autoridad, no importando el nivel, es

un oficial de Dios. Ellos ejercen autoridad, ¿en nombre de quién? En nombre de Dios. Él es el legislador supremo, la autoridad suprema en el cielo y en la tierra. Y un día cada una de estas figuras de autoridad tendrán que dar cuenta ante Aquel a quien ellas representan. Le daré un ejemplo. Cuando Pablo escribió a los romanos acerca de sus gobernadores. Estos creyentes romanos estaban experimentando, en ese momento, una presión anticristiana ejercida por los gobernantes en contra de los creyentes. Aun así, Pablo escribe: “muéstrenles respeto y honor” en Romanos 13. “Honrad al rey” (1 Pedro 2:17), escribió Pedro igualmente, aun cuando el rey no estaba sirviendo al Señor. Así que, eso es lo primero que debemos reconocer: Dios se complace en gobernar mi vida, por medio de la mano de ellos; ellos son Sus oficiales.

En segundo lugar, *debemos honrarlos, debemos honrar a los representantes de Dios, u oficiales, en cualquier posición en que los encontremos.* “Honrar” eso significa “mostrar respeto”, “reconocer la dignidad del oficio de la persona”. Considere lo que digo: “reconocer la dignidad del oficio”. Como padres, como padre o madre, o como líder en la iglesia, debemos respetar el “oficio”. Porque la palabra “honra” no se refiere a la persona. Yo no debo honrar a una persona, eso sería idolatría. Debo honrar el “oficio” que, temporalmente, Dios le ha dado a la persona como Su delegado. Tome a David como ejemplo. Él no estimó a la persona de Saúl cuando Saúl estaba intentando matarlo. Pero su corazón lo acusó, su conciencia lo molestó cuando hizo algo deshonesto contra Saúl. ¿Por qué? Porque había tocado al “ungido de Jehová”. Había actuado deshonestamente contra el oficial del Señor. Así que, honramos a los oficiales de Dios (ya sean los padres de usted, su esposo, sus líderes nacionales, sus líderes de la iglesia) cuando obedecemos su instrucción sin cuestionarlos, cuando aceptamos su liderazgo sin desafiarlos, cuando prestamos atención a su instrucción, o a su guía, o a su sabiduría. Los honramos cuando mostramos fidelidad y amor por ellos, ayudándolos o animándolos, o consolándolos o compartiendo nuestra apreciación por ellos, haciendo su tarea más fácil de sobrellevar. Todas esas son maneras de honrarlos.

Y note que el quinto mandamiento no usa la palabra “amor”. ¿Acaso no debemos amarlos? Desde luego que debemos, pero debemos expresar ese amor en respeto al oficio que Dios les ha dado. Sin embargo, hay una excepción. Hechos 5:29, Pedro dijo: “Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres”. En ningún momento, ninguno de nosotros debe obedecer una figura de autoridad que nos diga que hagamos algo que es contrario a la voluntad revelada de Dios. Eso aplica a los hijos, las esposas, los trabajadores, los miembros de la iglesia y así sucesivamente. Y cada uno de los padres que están escuchando esto deberían pensar en esto mientras educan a sus hijos. Debemos enseñar a nuestros hijos que siempre deben obedecer a Dios antes que a los hombres. En mi trabajo como pastor, he tratado mucho con abusos. A menudo, el abuso ocurre porque no hemos entrenado a nuestros hijos a obedecer a Dios antes que a los hombres. Debemos entrenar a nuestros hijos a ver que las figuras de autoridad no pueden abusar de su posición de poder para hacer que ellos, o a cualquiera que esté bajo su autoridad, hagan algo pecaminoso. Así

que, padres, enseñen a sus hijos a apelar, o desobedecer, apropiada y respetuosamente sí parece que se les pide que hagan algo pecaminoso.

Ahora, el tercer requisito en cuanto a aquellos en autoridad a quienes *debemos honrar es que debemos recordar que nuestros oficiales son humanos y pecadores*. Así que, soportemos sus límites, debilidades y flaquezas. Nadie es perfecto, tampoco los que son quienes han sido llamados a guiar o llevar a cabo la tarea de Dios de gobernar sobre la tierra en Su nombre. A veces quienes están en autoridad pueden carecer de entendimiento. Puede que no tengan tantas habilidades como tú. Puede que tengan algunas características desagradables. Puede que no sean tan exitosos en la vida como tú. Puede que no tengan la sabiduría que quizá tú sientes que tienes. Pero, puesto que también son pecadores, de un momento a otro, fallarán. Puede que ellos sobreestimen tu habilidad en lo que te pidan o puede que haya una ira impía encendida en sus acciones, o puede que hagan una evaluación incorrecta o un juicio injusto. Debemos honrarlos. Es la voluntad de Dios que honremos a los que están en autoridad sobre nosotros y, nuevamente, como escribe el Catecismo de forma hermosa (el catecismo de Heidelberg) que “soportando también pacientemente sus debilidades y flaquezas, pues Dios quiere regirnos por mano de ellos”. Amigos míos, que hermoso ejemplo tenemos en el Señor Jesucristo, el Hijo sin pecado de José y María. Leemos en Lucas que fue con ellos cuando fueron a Nazaret y que se sujetó a ellos hasta que tuvo 30 años y siempre honró respetuosamente a Su padre y madre quienes eran pecadores, aun cuando Él era sin pecado.

Así que, por último, veamos cuál es la voluntad de Dios para nosotros, a quienes se nos ha dado autoridad; el otro lado del quinto mandamiento.

La voluntad de Dios para quienes están en autoridad

La voluntad de Dios es que en todas mis acciones y en todas mis reacciones como figura de autoridad, yo lo refleje a Él en el desempeño de mi autoridad. Dios se complace en gobernar una pequeña porción de la vida aquí en la tierra por mi mano. Es Su tierra; es Su pueblo; son Sus posesiones y Él me ha dado a mí la mayordomía, en mi caso, como padre, sobre personas; y tengo la obligación de estudiar cómo debe ser un oficial de Dios, o cómo debe ser la autoridad de Dios y cómo reflejarlo. Así que, como esposos, estamos obligados a estudiar cómo Jesús es un esposo para Su esposa espiritual y, así mismo, debemos reflejar Su liderazgo en nuestro matrimonio. Como padres, debemos estudiar cómo cría Dios a la raza humana en general y cómo el Padre cría a Sus hijos. Como gobernantes o reyes, estamos obligados a estudiar cómo Dios es Rey sobre todas las naciones y a reflejar Su gobierno en nuestro gobierno. Y, por último, como líderes de la iglesia, estamos obligados a alimentar al rebaño en el espíritu y de la manera en que lo haría el gran Pastor, que no vino a ser servido, no importando Su estatus, sino a servir y a entregarse en el ministerio del amor.

Así que, nuevamente, como padres, tenemos mucho en el quinto mandamiento, o como cualquier otra persona en una posición de autoridad, para estudiar ¿que soy? y ¿cómo debo ser para ser “honorable” en mi posición como líder? Por lo tanto, permítame concluir

señalando que Dios advierte claramente a los padres y, ¿me equivocaría si extendiera esto a todos los que están en autoridad?, en Efesios 6:4 y Colosenses 3. Dios advierte enfáticamente a los padres a no abusar del poder de su posición. ¿Por qué? Porque esto crearía rebelión, ira o desánimo en aquellos a quienes están guiando. En el rango opuesto, Proverbios 29:15 también advierte a los padres, y a cualquiera en autoridad, a no negar el uso de la disciplina y malcriar al hijo por eso. “La vara y la corrección dan sabiduría; mas el muchacho consentido avergonzará a su madre” y ¿no es esto cierto en cada nivel de autoridad?

Así que, mientras termino esta lección, amigos míos, espero que sientan al igual que yo que apenas he abarcado aquí la punta del iceberg. Bien se ha dicho: “la mano que mece la cuna, estremece al mundo”. Ahora, puede que eso sea una exageración, pero hay mucha verdad en esa declaración. Nuestra tarea como líderes es crucial para la próxima generación de líderes. Si no enseñamos a la generación actual a respetar y honrar la autoridad, y si fallamos en ser autoridades honorables, entonces sin duda estaremos sembrando las semillas de la anarquía y la tiranía. Cuán hermoso es lo opuesto, cuando los niños aprenden a honrar a padres piadosos; cuando las esposas aprenden a respetar a esposos amorosos, esposos abnegados; cuando los ciudadanos honran a sus líderes que los sirve; y cuando los miembros de las iglesias estiman grandemente a sus líderes por su trabajo. Entonces, experimentaremos la belleza de la santidad. Tal como el Padre, Hijo y Espíritu Santo se relacionan en esta hermosa armonía en Su existencia divina, así también nosotros experimentaremos esta hermosa armonía, unidad y belleza mientras vivimos juntos como humanidad en esta tierra suya. Veamos otra vez como David llegó a decir: “¡Oh, cuánto amo yo tu ley! Todo el día es ella mi meditación” (Salmo 119:97). Gracias y que Dios bendiga esta instrucción.

Palabras de cierre

Esperamos que su comprensión y aprecio por la ley de Dios se hayan profundizado con lo que hemos considerado en esta lección. Únase al pastor Arnold Vergunst la próxima vez mientras exploramos aún más la gloria de Dios revelada en su ley. El próximo tema será “El sexto mandamiento”.